



"Una planta fotovoltaica es como un matrimonio entre población, territorio y la propia planta"

● Hablamos con José Donoso, Director General de UNEF.



Ver más en www.energias-renovables.com

"Una planta fotovoltaica es como un matrimonio entre población, territorio y la propia planta"

Energías Renovables

el periodismo de las energías limpias.

"Una planta fotovoltaica es como un matrimonio entre población

<https://www.energias-renovables.com/entrevistas/una-planta-fotovoltaica-es-como-un-20260617>

Celia García-Ceca

Miércoles, 17 junio 2026

Sobre el sello... ¿Por qué se lanza UNEF a crear un certificado así?

Nos lanzamos desde el primer momento cuando vimos que se abría un nuevo ciclo de inversor en nuestro sector. Por un lado nos preocupaba todo el tema de efectividad social, que conociendo la experiencia que teníamos del pasado y lo que habíamos visto en otros mercados, veíamos que esto tarde o temprano podía suceder. Y luego por otro lado, nosotros calculamos que si todo el Pniec se hiciera en territorio agrícola, solo necesitaríamos el 0,4% de ese territorio agrícola, es decir, una cantidad insignificante. Pero aunque sea insignificante, también éramos conscientes de que tenemos una responsabilidad sobre ese 0,4% de nuestro territorio.

Entonces, ambos razonamientos nos llevaban a una misma conclusión: el sector tiene que hacer las cosas no bien, sino excelentes. El desafío era cómo diseñar una planta fotovoltaica que optimizara el impacto socioeconómico positivo en un territorio, pero al mismo tiempo que fuera una especie de reserva para la biodiversidad. Nuestra intuición era que si tienes un territorio en el cual no hay actividad humana o hay una actividad humana muy reducida, haces las cosas bien y favoreces esa biodiversidad, la biodiversidad no va a estar igual, va a estar mejor después de 25 o 30 años con una actividad humana reducida, sin fertilizantes, sin insecticidas fundamentalmente, sin productos químicos en el ambiente, sin cazadores, etcétera.

Para maximizar durante un año tuvimos reunido a un grupo de 30 expertos ambientales, de consultoras, de empresas para hacer este diseño. Una vez que lo tuvimos, lo chequeamos con las

cinco principales organizaciones ecológicas para tener su aval y todos estaban de acuerdo en este diseño de certificado. Un certificado vivo, es decir, que cuando vemos que hay cosas que hay que corregir o hay nuevas ideas que introducir, las introducimos. Después lo distribuimos como una recomendación a las empresas y también a las autoridades.

Después vimos que quizás era bueno que la sociedad supiera quién hacía las cosas bien, quién las hacía mal y quién las hacía de forma estandarizada. Y por eso decidimos dar esa vuelta de tuerca y dar este certificado de estandarización, siempre por parte de una o dos certificadoras homologadas, que son las que llevan a cabo este proceso y para que todo el mundo tenga garantía de imparcialidad.

Este sello desde el primer momento ha sido muy bien acogido por las autoridades, tanto por las autoridades locales como autonómicas, como a nivel nacional. De hecho, los certificados los damos físicamente una vez al año en una ceremonia dentro del Congreso de Diputados en la que participa el secretario de Estado del Medio Ambiente.

En el equipo, ¿cómo se trabaja en este sentido?

Nosotros lo que hacemos es difusión del sello. Convencemos a las empresas de lo interesante que es, después recibimos nosotros las propuestas y las tramitamos y reenviamos a las entidades certificadoras porque desde UNEF no intervenimos en el análisis. Son ellas las que evalúan. Es importante decir que este no es un sello que se obtiene con nota, quiero decir, no es tienes que tener un 8 sobre 10, un 9 sobre 10, sino que tienes que tener un 10 sobre 10. Si uno solo de los controles y criterios que tiene el sello, no lo cumples, ya no lo obtienes. Tienen que ser proyectos que tengan matrícula de honor.

¿Cómo ha ido la demanda desde que se lanzó?

Pues ha superado nuestras expectativas. Aunque siempre quieres que lo haga todo el mundo, en este momento llevamos 74 plantas certificadas, es decir, una demanda muy buena, una muy buena cogida, con en total cinco con 5,5 gigavatios certificados. Además, 34 están en operación y 40 están en desarrollo. Y ahora mismo tenemos en estudio y análisis 24 peticiones, con lo cual sigue habiendo mucho interés.

¿Qué le supone a una empresa tener este sello?

Presentar y demostrar de cara a la opinión pública, y sobre todo de cara a la opinión local y a las autoridades, que están haciendo y que quieren hacer las cosas bien, que no son una empresa más que solo quiere optimizar beneficios, sino que es una empresa comprometida con el territorio tanto a nivel social como a nivel de biodiversidad.

Nosotros aquí trabajamos con el concepto de que una planta fotovoltaica es como un matrimonio entre población, territorio y la planta, un matrimonio que tiene que durar 30 años y tiene que partir de la solución. Todo el mundo tiene que ver lo interesante que es para todos y todo el mundo tiene que ganar. Y eso es un poco la filosofía que hay detrás de todo eso.

¿Puede ser este sello una respuesta a esas voces críticas con la solar fotovoltaica?

Por supuesto. El sello es una respuesta para demostrar que esas plantas y las empresas quieren hacer las cosas bien y están haciendo las cosas bien. En los criterios de biodiversidad, las plantas no tienen que estar en ninguna zona protegida, no tiene que haberse expropiado ningún terreno, hay que

hacer ofertas de mejoras económicas para la población, promover comunidades energéticas, etc. Desmontamos las críticas diciendo, mira, es que todo esto se está haciendo así y se está haciendo bien. Porque realmente el eslogan de energía renovable sí pero no así, realmente quiere decir sí pero no aquí. Y al final lo que quiere decir es sí pero en ningún sitio.

Esta entrevista ha sido publicada en la edición ER252 de la revista en papel de Energías Renovables que puedes descargar gratis en PDF en este enlace